



 Conferencia  
Internacional  
México 2015

Conclusiones y propuestas

## INDICE

Introducción . . . . .	2
Los jóvenes y la realidad social . . . . .	3
¿Por qué hablar de interioridad y contemplación? . . . . .	3
Un carisma para la transformación . . . . .	4
El papel fundamental de los educadores . . . . .	5
Elementos de nuestra tarea educadora . . . . .	6
1. Discernimiento y toma de decisiones . . . . .	6
2. Un modelo educativo centrado en la persona . . . . .	7
3. Compromiso social nacido de la interioridad . . . . .	8
4. Una visión crítica y esperanzada de la realidad . . . . .	8
5. Una espiritualidad encarnada . . . . .	9
6. La construcción de la comunidad . . . . .	10
7. El silencio como vía para la interioridad y la contemplación	10
8. Una cultura institucional teñida de los valores del Evangelio	11
Algunas estrategias y acciones para formar en la interioridad	12
Nuestro compromiso . . . . .	13

## INTRODUCCIÓN

La Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús busca dar respuesta a los grandes desafíos que la educación enfrenta en la realidad actual. Una expresión de estas acciones de búsqueda comunitaria, tuvo lugar en la V Conferencia Internacional de Directivos de Colegios de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada en la Ciudad de México en octubre del 2015, espacio de encuentro que nos vincula e impulsa a promover una transformación global a través de nuestra misión educadora.

Desde la fundación de la Sociedad, Magdalena Sofía, vio la educación como un medio para comunicar el amor del Corazón de Jesús, ya que en Él está el origen del crecimiento de cada persona y el camino de la reconciliación de todos. Las Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús, han hecho suyo ese deseo, favoreciendo el que cada persona se abra a la verdad, al amor y a la libertad; descubra el sentido de su vida y se entregue a los demás; colabore creativamente en la transformación del mundo; viva la experiencia del amor de Jesús y se comprometa en una fe activa.

Es por ello que la celebración de la quinta conferencia internacional, tocó lo esencial de la vocación educadora, teniendo como tema: “ANTE LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO, UN CAMINO INTERIOR”. Fuimos invitados a mirar en profundidad la realidad compleja en que vivimos, un mundo globalizado que ha modificado nuestra manera de ser, de entender, de hacer, de pensar... que ha modificado la comprensión de lo humano.

Ante esta realidad herida que fragmenta y vulnera a las juventudes, poniendo en riesgo a la humanidad toda, se necesitan abordar desde la propuesta formativa, con un mayor énfasis, tres dimensiones imprescindibles y mutuamente vinculadas atendidas por esta Conferencia Internacional: la dimensión mística que nos lleve a adentrarnos a la profundidad del misterio y la interioridad, para dar solidez y sentido a la vida; la dimensión ética que nos lleve a reconocer lo sagrado del otro y buscar ser el rostro de la misericordia de Dios en el mundo; y la dimensión ecológica que nos lleve a reconocer la sacralidad de la tierra y al cultivo de la sobriedad.

El presente documento de trabajo plantea una serie de recomendaciones brindadas por las diferentes conferencias y por el trabajo de reflexión, análisis y propuesta de las mesas de trabajo, que pueden dar luz y respuesta a los retos que las instituciones enfrentan en la vida cotidiana. Lo que presentamos a continuación, no puede asumirse de manera concluyente, sino como punto de partida que genere nuevos procesos de reflexión en nuestros colegios. Confiamos en que nos ayudará a desarrollar una conciencia y una mirada contemplativa que nos posibilite sentir el misterio que nos habita y nos impulse a la acción transformadora, desplegando el don que hemos recibido.

## Los jóvenes y la realidad social

Cada día, desde nuestro papel como educadores del Sagrado Corazón, tocamos el futuro al mirar el rostro de nuestros alumnos. En México, trabajamos estos días desde distintas culturas, lenguas y sistemas educativos, unidos en la convicción de que estamos llamados a formar ciudadanos “globales”, cuya compasión tenga sus raíces en la experiencia de la interioridad.

No es fácil responder a esta llamada del Espíritu, dado el rechazo a la autoridad que muestran los jóvenes, así como sus múltiples conexiones y su manera de estar presentes sin estarlo realmente. (Juan Luis Hernández). Nosotros mismos sufrimos esas actitudes, y al mismo tiempo las comprendemos, porque no somos indiferentes a la realidad en la que los jóvenes se encuentran. Nos sentimos desafiados en lo más profundo por las realidades de violencia, pobreza y depravación. Vemos las consecuencias de la corrupción, la guerra y las adicciones. Experimentamos el dolor impuesto a personas y grupos por la indiferencia y la intolerancia. Este “desdén” contiene un elemento de esperanza en la medida en que da a los jóvenes una salida para ver la necesidad de una realidad distinta, marcada por la esperanza. Esta intuición es una semilla de deseo para un trabajo de transformación.

Como miembros de la Familia del Sagrado Corazón con una responsabilidad, resonamos con Juan Luis Hernández cuando habló de una práctica educativa que vea a los alumnos como “los luchadores del futuro a favor de la defensa y el cuidado de la humanidad”. Como nosotros, él ve a los jóvenes como una fuerza de transformación. Nos urgió a crear ambientes en los que “el fuego interior (de nuestros alumnos) pueda crecer, un fuego que intervenga apasionadamente en la realidad.” Y compartió con nosotros su anhelo de que “...el soplo del Espíritu haga que:

*...el Señor siga caminando en nuestra historia y que, iluminados por nuestra educación situada y transformadora, los jóvenes que les haya tocado en suerte estar vinculados a nuestras personas o a nuestras escuelas agradezcan un día al Padre Dios por haber crecido entre nosotros y haber descubierto lo maravilloso de su existencia en la experiencia con los otros.”* (Juan Luis Hernández)

## ¿Por qué hablar de interioridad y contemplación?

Los niños y jóvenes con quienes trabajamos se enfrentarán con decisiones estratégicas, no solo para sí mismos, sino también para los pueblos de la Tierra. Mientras más reflexionamos sobre las realidades del mundo y los serios desafíos que enfrentan los jóvenes, nuestra pregunta más profunda fue: “¿De qué manera estamos encendiendo el fuego de la esperanza que encendió Sofía? Este fuego que ha dejado en nuestro interior el gran sueño: un mundo sin fronteras, en el que todos los pueblos gocen de libertad y de igualdad de derechos.” (Pilar Cardó, rscj). Si Sofía viviera hoy,

¿qué haría de cara a nuestras realidades? ¿Qué tipo de intervenciones y transformaciones iniciaría?

Trabajamos con estas preguntas, unidas a nuestra identidad como Educadores del Sagrado Corazón. Pilar Cardó, rscj, describió esta unidad de nuestro ser como “la gran Familia del Sagrado Corazón, portadores de la espiritualidad del Corazón Abierto de Cristo”. La atención a este corazón abierto es una llamada a “...contemplar el Corazón de Jesús en el corazón traspasado de la humanidad”, que es el núcleo de nuestra identidad como educadores. Nuestra vocación está enraizada en la realidad, y nunca es pasiva. “Este corazón abierto nos muestra la situación del cuerpo roto de Cristo en toda la humanidad.” Quienes educamos en la familia del Sagrado Corazón estamos llamados a la contemplación.

Cada uno reconoció la verdad en las intuiciones de Pilar sobre la contemplación:

*“El lugar de contemplación es sencillamente el corazón del mundo y en él es precisamente donde descubrimos el Corazón de Dios, el latido de Dios en la Humanidad. Ahí es donde captamos la vida de Dios en el mundo y la vida del mundo en Dios; ahí es donde se nos muestran sus heridas y su riqueza: las diferentes culturas y formas de vida, las diversas manifestaciones del mismo Dios, en múltiples formas y lenguajes, a todo el linaje humano. Desde ahí podemos captar la presencia y la acción del Espíritu en todo y todos...”*

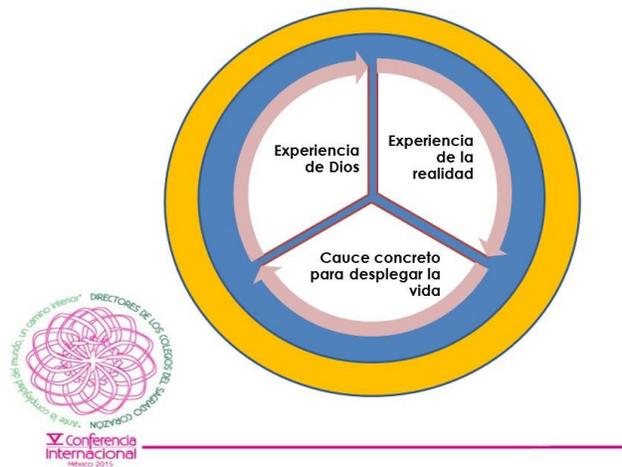
La responsabilidad de ser los herederos espirituales de Sofía nos exige revisar tanto nuestra filosofía educativa como nuestra práctica pedagógica. ¿Con qué finalidad educamos a los jóvenes? ¿Para qué los estamos formando? ¿Cómo y por qué nos educamos al hacerlo?

Nuestra praxis educativa, en la que la realidad juega un papel significativo y en la que la calidad de las relaciones es la que define el valor de toda la experiencia, nos habla de la visión educativa de Sofía. Escuchar a Mariola López, rscj, explicar que Sofía enseñaba por “contagio”, nos confirmó en la convicción de que educamos a través de lo que somos y de cómo nos relacionamos con los otros.

## **Un carisma para la transformación**

Deseamos mostrar una sensibilidad contemplativa y una receptividad a Dios que se manifiesta en toda la creación, así como el valor de caminar a la luz de lo que descubrimos a través de nuestra experiencia de Dios. Queremos ser educadores cuya presencia transforma a los jóvenes que nos han sido confiados.

## Carisma: un encuentro entre



### El papel fundamental de los educadores

Mariola López rscj, nos invitó a vivir en la oración y la presencia como educadores del Sagrado Corazón, de manera que los jóvenes con quienes trabajamos y a quienes educamos “captan” las actitudes del corazón que permiten ver “la luz que hay en el otro”, y por lo tanto, sean capaces de trabajar para la transformación. La educación en la tradición de Sofía y de todas las que nos han precedido es “...un camino de humanización.” (Mariola López, 2015)

Como Educadores del Sagrado Corazón, consideramos a la persona “entera” al acompañarla y formarla para su futuro. Este trabajo de educación da forma a la mente, el corazón y la voluntad. Como lo deseaban Sofía Barat y Janet Stuart, tratamos de ver lo que inspira y conmueve a nuestros alumnos.

*“...formar bien su corazón, despertar y encauzar ese centro integrador donde la vida se recoge y se expande; prepararlas para unas relaciones sanas y adentrarlas en esa Relación primera que hace que todas las demás puedan tejerse con honestidad y belleza. Sofía recordaba a una de sus compañeras: “sin descuidar las ocupaciones, enséñales a situar a Jesús en primer lugar, acostúmbrales a llevarlo por todas partes... al menos por una tendencia del corazón”.* (Mariola López, 2015)

Esta idea de una “tendencia del corazón” nos lleva a una comprensión más profunda de la educación como un medio para transformar tanto a la persona como al todo: la comunidad, la familia, la tierra. Comprometernos en la educación del Sagrado Corazón implica silencio, contemplación, interioridad. Sólo desde estos hábitos del corazón, la mente y la voluntad, podremos escuchar el susurro del Espíritu Santo y alimentar el fuego interior de nuestros alumnos.

## ELEMENTOS DE NUESTRA TAREA EDUCADORA

Queremos que nuestros jóvenes sean los mejores *para* el mundo, no simplemente “los mejores del mundo”. Comprometidos plenamente a educar lo mejor para la humanidad, tratamos de desarrollar un marco educativo que nutra y se enfoque en la transformación. A la base de este marco hay ciertas características:

1. Enseñar a discernir y tomar decisiones a favor de la vida
2. Un modelo educativo centrado en la persona, en el contexto de la comunidad
3. Compromiso social nacido de la interioridad
4. Una visión crítica y esperanzada de la realidad
5. Una espiritualidad encarnada, que tiñe nuestra filosofía educativa
6. La construcción de la comunidad
7. El silencio como vía para la interioridad y la contemplación
8. Una cultura y clima institucional en que las decisiones y acciones sean acordes con los valores del Evangelio.

### **1. Discernimiento y toma de decisiones**

Como arquitectos del futuro, los jóvenes tomarán decisiones que afecten a la humanidad. El discernimiento es esencial para su formación como personas capaces de tomar decisiones. En todos los niveles educativos, desde los más pequeños hasta los mayores, queremos asegurar que nuestros estudiantes sean animados a tomar decisiones a favor de la vida. Tenemos la esperanza de acompañarlos de tal manera que tengan autoridad – el derecho y la responsabilidad- de influir en la calidad de nuestro futuro a través de sus decisiones.

Al pensar en los jóvenes como autores de decisiones, hablamos de la importancia de aprender a respetar su propia autonomía y la de los demás. Dada la presión que ejerce el internet, el ruido continuo en el que viven y la identificación con grupos autoreferenciales, deseamos ayudarles a aprender que cada uno de ellos tiene la capacidad, como persona racional, de tomar decisiones libres e informadas. La auténtica autonomía se basa en la libertad. Queremos ayudar a nuestros alumnos a descubrir en sus propios corazones la libertad para ser lo que Dios sueña y espera de ellos. Esta perspectiva es esencial para crecer en confianza y autoestima.

La autonomía, confianza, valentía y autoestima, crecen cuando hacemos pausas para reflexionar en nuestra propia experiencia y acciones. La reflexión conduce al discernimiento, a la capacidad de juzgar adecuadamente. El discernimiento es la habilidad de descubrir la verdad, yendo más allá de la simple percepción, para

reconocer el valor que tiene una idea o acción. Y esto empieza con el silencio y la escucha.

Formar para el discernimiento requiere ofrecer a los alumnos experiencias dentro de la escuela que les den la oportunidad de ser autores de cambios. Este empoderamiento promoverá la responsabilidad social. La reflexión sobre su efectividad como agentes de cambio ayudará a los jóvenes a fortalecer su habilidad para tomar decisiones basadas en el discernimiento.

El discernimiento en la tradición del Sagrado Corazón abre nuestro corazón al de Jesús. Tenemos la esperanza de que, a través de nuestras propias vidas, los jóvenes lleguen a conocer a Cristo. Queremos que profundicen su conocimiento de Jesús como nos lo muestran las escrituras, de manera que las actitudes del Corazón de Jesús lleguen a ser su brújula ética. Desde las actitudes del Corazón de Jesús, los jóvenes serán verdaderos agentes de transformación. Serán capaces de hacerse camino y tomar decisiones a favor de la vida.

## **2. Un modelo educativo centrado en la persona, en el contexto de la comunidad**

Nuestro modelo educativo, idealmente, pone las relaciones en el centro de la actividad y el pensamiento. Nos enfocamos en la persona en el contexto de la comunidad. Esta dinámica crea una tensión que promueve el crecimiento mutuo, tanto de la persona como de la comunidad.

Las relaciones en la cultura del Sagrado Corazón, son el vehículo para el respeto y el cuidado mutuo. Nuestra energía está puesta en *formar el corazón*. Nos damos cuenta de que la capacidad de los jóvenes para abrirse al mundo se alimenta de su compasión, amor, generosidad y posibilidad de perdonar. Desarrollar estas actitudes del corazón implica un programa sólido, tanto en la línea del pensamiento crítico como de la empatía.

Nuestro trabajo consiste en gran parte en construir la sensibilidad para vivir en apretura a Dios, a los otros y a la naturaleza. Así, un modelo educativo centrado en las relaciones está alineado con la formación para la toma de decisiones y para el discernimiento.

Esperamos que, a través de nuestra práctica pedagógica y nuestros programas, los jóvenes reconozcan en la profundidad de estas relaciones el poder transformador del Espíritu Santo. Esto se reconoce sólo a través del discernimiento. El discernimiento ayuda a los jóvenes a sintonizar sus corazones con el latido del mundo, de sus habitantes y de toda la creación. El discernimiento y las relaciones conducen a los jóvenes a compromisos sociales sólidos.

### **3. Compromiso social nacido de la interioridad**

Las experiencias vividas en la comunidad educativa, deberían ayudar a los jóvenes a experimentar un respeto genuino para sí mismos y para los demás. Al reflexionar en sus experiencias y cómo se involucran en el cambio de sus propias comunidades, los jóvenes descubren el atractivo por servir a los otros, especialmente a los marginados por la pobreza, por vivir en situaciones límites o por ser más vulnerables. Trabajar con otros vincula a los jóvenes con otras comunidades, lo que los lleva más allá de su propio marco. Lo experimentado en la comunidad educativa apunta a la realidad más amplia y global. Estas experiencias son fundamentalmente encuentros con las heridas de la humanidad y con la fragilidad de nuestra casa común.

Estas experiencias ayudan a los alumnos a pasar de la conciencia a la acción social. La conciencia de las necesidades radicales de otras personas los impulsa a elegir ser agentes de transformación. Esta tarea de construir un cambio social se vuelve un trabajo de colaboración. Dicha colaboración nos hace más humanos si nos tomamos el tiempo de reflexionar en silencio sobre la experiencia. (Pilar Cardó, 2015).

El tiempo y espacio dedicados a esta reflexión permiten a la persona el desarrollo de la interioridad. Creemos que la interioridad es “una condición para ser personas, para ser humanos.” (Pilar Cardó, 2015). Hemos visto que la conciencia social enraizada en la interioridad “...nos permite fortalecer nuestra presencia en el mundo.” (Mariola López, 2015). La interioridad enriquece la vida al contribuir a nuestra humanización. La interioridad unida al discernimiento nos permite desarrollar una visión crítica y esperanzada de la realidad. Como educadores del Sagrado Corazón, queremos buscar maneras de ofrecer el tiempo y el espacio necesarios para alimentar la interioridad.

### **4. Una visión crítica y esperanzada de la realidad**

Creemos que la calidad del futuro depende de las elecciones que hagan los jóvenes con quienes estamos trabajando ahora. Es fundamental que tengan un pensamiento crítico, de manera que puedan manejar la creciente complejidad del mundo, que camina en medio de grandes cambios. Sabemos que Sofía creía que la fe debía acompañarse de una formación sólida, para poder ser una fe activa. Desarrollar una visión crítica y esperanza de la realidad supone una formación tanto del corazón como del intelecto.

Deseamos que nuestros programas de estudio estén enraizados en la realidad, para que los jóvenes desarrollen su capacidad de reflexión, análisis, síntesis, conocimiento y experiencia como parte de su formación para la responsabilidad social. Tomar contacto con el dolor de la humanidad y la creación no es suficiente sin una formación en la interioridad, si es que el fin último es la transformación social. Buscamos ayudar a los jóvenes a desarrollar una ética alternativa al modelo hegemónico. Para esta ética, un elemento significativo es la esperanza.

## **5. Una espiritualidad encarnada, que tiñe nuestra filosofía educativa**

Al revisar nuestra práctica educativa, podemos ver que las actitudes del corazón propias de alguien que discierne y los hábitos esenciales para quienes tienen un pensamiento crítico, son esencialmente los hábitos y actitudes del corazón de Jesús. Reconocemos que nuestra filosofía parte de la encarnación.

Un rasgo característico de la familia del Sagrado Corazón es que nuestras instituciones y nuestras comunidades de aprendizaje están centradas en Jesús. El legado de Sofía es la espiritualidad del Corazón Abierto. Este es un “don recibido”, y es para compartirse con todos. Claramente, en el núcleo de nuestra vocación como educadores del Sagrado Corazón, está la llamada a “contemplar el Corazón de Jesús en el corazón herido de la humanidad”. No es un camino pasivo, sino exigente. *“Este corazón abierto nos revela...*

*la situación del Cuerpo desgarrado, roto, de Cristo en la Humanidad entera, por eso, mirando la realidad en toda su profundidad es posible descubrir el Misterio que la habita y captar la identificación del Corazón, en el corazón mismo del mundo.”* (MJ.Arana, citada por Cardó, 2015).

La fe marca todas nuestras acciones en nuestras instituciones y comunidades educativas. Esta espiritualidad encarnada, enraizada en la realidad, constituye los cimientos de nuestra perspectiva como educadores del Sagrado Corazón. Valoramos el don del Espíritu Santo, que se nos ha regalado tras la Pascua de Jesús. Prestar atención al murmullo del Espíritu que habita en nosotros, abre nuestro corazón a Cristo y nos conduce a Dios, creador de todo. La fe en Dios, en Jesucristo y en el Espíritu Santo da un sello a la cultura y ambiente de nuestros colegios. Nutriendo la vida cotidiana, esta fe nos lanza hacia el mundo, para servir al pueblo de Dios, especialmente a los más vulnerables y en riesgo. Esta conexión con el mundo es la que configura nuestra práctica educativa.

Esta viva conexión con el mundo, alimentada por nuestro deseo de parecernos a Jesús, nos anima a respetar otras creencias, porque sabemos que el Espíritu habita en toda la humanidad y en toda la creación.

## **6. La construcción de la comunidad**

Reconocemos la dignidad de cada persona porque creemos que cada una es creada a imagen y semejanza de Dios. El Espíritu habita en cada ser humano, animándonos a cuidar la calidad de las relaciones al interior de nuestras instituciones, nuestras comunidades y nuestras familias. La escucha atenta al Espíritu implica necesariamente un profundo compromiso con nuestro modo de relacionarnos.

Este compromiso con la relación toca todas nuestras acciones; la construcción de la comunidad se convierte así en una prioridad absoluta. La cultura institucional y

escolar, basada en la construcción de la comunidad, es un medio de acompañar a los jóvenes con quienes trabajamos a diario. En dichas comunidades y a través de estas relaciones, ellos experimentan la inclusión y la valoración de la diversidad sociocultural. En esta atmósfera, los jóvenes pueden tocar de primera mano el efecto de ser valorados y respetados por ser quienes son. Igualmente importante es que se sepan llamados a tratar a otros desde la perspectiva del respeto a la dignidad de cada uno. Cuando los miembros de la comunidad experimentan un profundo respeto, cada miembro puede desarrollar las actitudes y los hábitos del corazón necesarios para tomar decisiones compasivas y transformadoras.

## **7. El silencio como vía para la interioridad y la contemplación**

Sabemos, no sólo por la reunión en México sino también por nuestra propia vida, que el silencio enriquece la vida. Al reflexionar en estas experiencias, llegamos a definir el silencio en términos de tiempo, de espacio y de consciencia. Al hablar del tiempo en estas dimensiones, nos referimos al mismo como *espacio*. El “espacio” que se crea al estructurar el tiempo para el silencio, da la posibilidad de encontrar al Espíritu. Este encuentro nos permite experimentarnos bajo la mirada de Dios. Cuando la persona puede verse a sí misma como la mira Dios, tiene el valor y la confianza para ser ella misma. Así, los jóvenes pueden encontrar al Espíritu y experimentarse como amados por Dios. Sentimos la responsabilidad de crear y proteger ciertos espacios diarios de silencio para nosotros mismos, nuestros compañeros de trabajo y para los jóvenes a quienes servimos. (Mariola López, 2015). Estos espacios son esenciales para aprender el lenguaje del corazón, tanto del nuestro como el de Dios.

Como herederos de la visión de Sofía, estamos llamados a practicar este “espacio” y a permitir que el silencio nos inspire una capacidad de escucha más profunda a la voz del Espíritu. De este modo, el silencio se vuelve un camino de atención y de contemplación.

La escucha que comienza en silencio, ayuda a los jóvenes en su camino a la libertad, porque alcanzan a escuchar la voz de Dios en sus corazones, y entonces pueden responder con libertad. Cualquier educación que busque la transformación necesita comenzar con el silencio, de manera que la transformación sea integral. Estructurar espacios de silencio en nuestra vida cotidiana nos permite ser fieles a nuestra herencia como educadores del Sagrado Corazón. Es a través del silencio que desarrollamos la capacidad de distinguir lo esencial de lo que no lo es. Se necesita si nosotros y nuestros alumnos queremos crecer en la vida interior. Escuchar en silencio permite a nuestros corazones ser habitados por el Trascendente.

## 8. Un ambiente escolar inspirado en los valores del Evangelio

Una cultura escolar modelada por el silencio, la interioridad, la comunidad y la realidad, está enfocada en la verdad. Y una verdad esencial es la convicción de que Cristo está presente entre y dentro de la comunidad. El hecho de declarar la presencia continua de Jesús en medio de nosotros es una audacia, dada la violencia, la intolerancia y la pobreza en nuestro mundo. Nuestro deseo de afirmar esta verdad se conecta claramente con el carisma de Sofía. Ella nos urgiría a "...descubrir y manifestar el amor de Dios en el corazón herido de la humanidad."

En nuestro trabajo con los jóvenes tocamos el rostro del futuro. En México se habló de la necesidad de que nuestra visión del futuro esté marcada por nuestra relación con Jesucristo. Siendo fieles a Sofía, queremos educar a los jóvenes para que sean "...líderes que, desde su fe en el amor de Dios manifestado en el corazón herido de Jesús, son capaces de influir en el tejido de una sociedad diferente." (Georgina Zubiría, 2015).

Transformar la sociedad, construir el Reinado de Dios, dar voz y oportunidades a los marginados, refleja un compromiso activo e iluminado por los valores del Evangelio. Si los jóvenes han de percibir en nosotros un aprecio por estos valores y si han de captar las actitudes y opciones de Jesús, el ambiente de nuestras instituciones debe estar marcado por el Evangelio. Este ambiente se verifica a través de las decisiones y acciones que realizamos en nuestras instituciones. Los jóvenes formados en este ambiente aprenden a actuar en el mundo con el corazón y el espíritu de Jesús.

Queremos que nuestras escuelas e instituciones sean espacios bellos, armoniosos, cálidos, que despierten la sensibilidad al Misterio. Integrar "espacios" en el tejido de nuestras instituciones, comunidades y lugares de trabajo es esencial también si queremos educar para el asombro. (Mariola López, 2015). Deseamos que los jóvenes experimenten el Misterio, de manera que puedan ver a Dios en toda la creación. En el *asombro* encontramos las semillas de la esperanza y es el mayor regalo que podemos hacer a los niños y jóvenes que nos han sido confiados.

Estas características nos parecen significativas e importantes para integrarlas en la revisión de nuestra práctica educativa. Llegamos al final del encuentro en México con el deseo de ser Guardianes del Fuego, el fuego encendido primeramente por Jesucristo en el corazón de Sofía, el fuego que inspiró a quienes nos precedieron, el fuego que arde en cada uno de nosotros y el fuego que creemos que arde también en los corazones de los jóvenes. Como Sofía, soñamos con un futuro en el que toda la creación sea respetada y aliente con la libertad del Espíritu. Vemos un mundo en el que la humanidad de cada persona es celebrada y en el que todos vivan con son respeto y dignidad.

## Algunas estrategias, herramientas y acciones para formar la interioridad

- Generación de espacios de silencio y oración.
  - Con el silencio dar guías y estrategias para que los alumnos sepan manejar las emociones y sentimientos.
  - Visión holística de la persona.
- Experiencias significativas que despierten y profundicen el carisma en los alumnos
  - Favorecer la reflexión sobre lo que se va aprendiendo (en estas experiencias, en clase, etc.).
- Relación entre la interioridad y el servicio social. Como condición para esto, se requiere preparar la experiencia, recuperarla y darle seguimiento.
- Entretejer o integrar la espiritualidad con toda la vida de la escuela, incluyendo el vínculo con padres y madres de familia.
- Fomento del liderazgo juvenil en el servicio social, oración, liturgia.... Que ellos puedan crear, diseñar, preparar y dirigir.
- Tiene que haber facilitadores del proceso de interioridad. Eso supone formación espiritual para los adultos (maestros) que les dé elementos para poder acompañar.
- Ensanchar nuestra definición de lo que es la contemplación, puede ayudar a que más gente se sienta identificada.

Al compartir nuestras experiencias, valoramos especialmente:

- La experiencia de Dios en diversas formas
- La integridad de la creación como ecología social
- Involucrar a los padres y madres de familia
- Integrar fe y ciencia
- Identificar problemas sociales comunes a los que podemos responder juntos
- La integración de la "interioridad" en la currícula
- Trabajar con los alumnos el sentido de la vida (y lo que ellos ven como sentido)
- El respeto a la diversidad religiosa (creencias, prácticas, etc.)

### ACCIONES PROPUESTAS:

- Hacer una revisión crítica del Modelo Educativo.
- Revisar la formación a la interioridad a nivel curricular

## Nuestro compromiso

Nos une la convicción de que estamos llamados a formar ciudadanos y ciudadanas globales, cuya compasión echa raíces en la experiencia de la interioridad. Queremos educar jóvenes que sean los mejores *para* el mundo. Reconocemos la maravilla y la esperanza de nuestros jóvenes. Queremos animarles en su camino hacia la humanización. Esperamos crear en nuestras instituciones una cultura en la que la interioridad pueda desarrollarse de la mano con un pensamiento crítico, con la compasión y la fe. Nos comprometemos a educar para el *asombro*, para que los jóvenes puedan encontrarse con el Misterio. Desde esa experiencia, creemos que los jóvenes llegarán a verse a sí mismos como Dios los ve: plenamente vivos y llenos del Espíritu de Jesús. Sabemos que los jóvenes están dotados de la gracia. Tenemos una completa confianza en su capacidad de ser agentes de transformación.

Los niños y jóvenes son nuestra prioridad; llevan en ellos las semillas del futuro. Al caminar hacia adelante, pedimos vivir inspirados por el carisma de Sofía. En el corazón de este carisma está el encuentro entre la experiencia de Dios, nuestra experiencia de la realidad y nuestra participación en la vida que se despliega. Pedimos a Dios que nos inspire para educar a los jóvenes de manera que el fuego de sus corazones se nutra y arda con el mismo fuego que trajo Cristo. Que podamos acompañar a los jóvenes y llevar este fuego de Cristo a la Tierra.